

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

PABLO PAVÓN DOMÍNGUEZ

ppavondominguez@hotmail.com 957 218544

ANA CRISTINA GÓMEZ MUÑOZ

es1gomua@uco.es 957 218444

Departamento de Economía, Sociología y Políticas Agrarias. Universidad de Córdoba
Campus Universitario de Rabanales, Edificio C-5 (Gregor Mendel) 3ª planta 957 218444 /
8544



Colóquio Ibérico de Estudos Rurais
Cultura, Inovação e Território

Coloquio Ibérico de Estudios Rurales
Cultura, Innovación y Territorio

Coimbra, Portugal

Outubro / Octubre 23-25, 2008

Comunicación presentada al VII CIER – Cultura, Innovación y Território

Resumen

En Andalucía, como en muchas otras regiones, los signos de calidad territorial han sido utilizados tradicionalmente como medio de protección de productos locales de reconocido prestigio y peculiaridad frente a los de falsa procedencia, habiéndose multiplicado extraordinariamente su uso a la par que se acentúa su función como estrategia de promoción y desarrollo local. Pero ni la tipicidad del producto ni la influencia de agentes de desarrollo explican suficientemente la implantación de un signo de calidad en una comarca. El trabajo explora otros factores que puedan estar relacionados con la creación de signos de calidad con mención de origen local: productividad de la tierra y del trabajo, carácter de zona con limitaciones específicas, cohesión comarcal y articulación sectorial. Los resultados parecen indicar una mayor propensión a la implantación de estos signos como estrategia competitiva empresarial avanzada en tejidos industriales armónicos que como vía de salida para zonas productivamente no competitivas en productos estándar, salvo en casos extremos de especial protección ambiental.

Palabras-clave: Calidad, Territorio, Marcas, Denominaciones, Andalucía.

1. Introducción

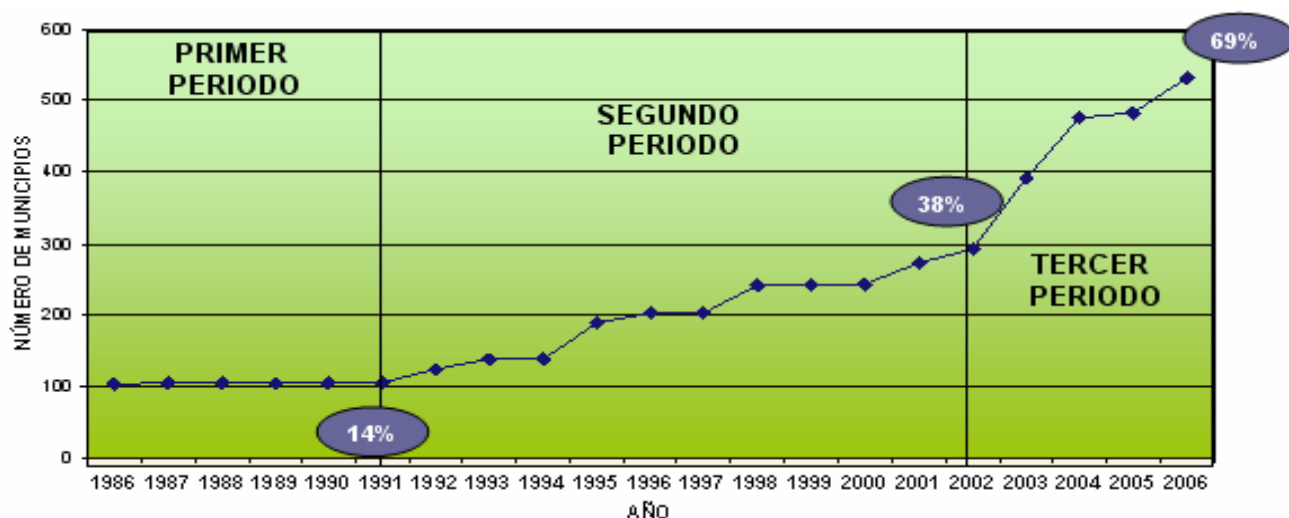
A lo largo de los últimos años se ha asistido en Andalucía, como en otras regiones españolas, a un proceso imparable de certificación de productos agroalimentarios atendiendo a sus características peculiares y de notoriedad (o búsqueda de ella) en los mercados.

Con excepción de las denominaciones de origen de vinos -y de algún primitivo caso aislado sin continuidad, como el anís de Cazalla- el resto de los signos de calidad ligados al territorio han surgido en Andalucía en las dos últimas décadas. Inicialmente los reconocimientos fueron concedidos de forma aislada y sosegada; pero en los últimos años su implantación ha seguido un crecimiento vertiginoso, dadas las expectativas que suscita entre los agentes locales implicados la posibilidad de acogerse a un signo de calidad territorial.

Una de las causas de este crecimiento puede haber sido la evolución de la legislación sobre denominaciones, respecto a sus orígenes, en cuanto a los requisitos de notoriedad y tipicidad en los productos acogidos (Gómez y Caldentey, 2001), así como la creación de otros sellos de calidad con menores niveles de exigencia de ligazón al territorio y tradición, a fin de abrir deliberadamente una vía para la comercialización de determinados productos agroalimentarios en busca del desarrollo local y la dinamización de las zonas rurales. También ha influido el creciente segmento de consumidores dispuestos a asumir precios más elevados en un mercado de mayor diversidad, siempre que se le aseguren modos de producción tradicionales, respetuosos, con materias primas originarias de la zona, etc. (Espeitx, 1996). En cualquier caso, parece haber calado bastante hondo en el sector agroalimentario andaluz que la implantación o el reconocimiento de un producto local mediante un signo de calidad es sinónimo de dinamismo rural, de reconocimiento y prestigio para la zona, que puede beneficiar a -y verse beneficiada por- otras actividades, como sucede por ejemplo con el turismo rural.

En el gráfico 1 se recoge la evolución del número de municipios andaluces que en las últimas décadas han adoptado alguna de las figuras de calidad territorial, pudiendo apreciarse claramente tres periodos:

Gráfico 1 – Evolución del número de municipios andaluces con algún distintivo de calidad ligado al origen



Fuente: Elab. propia a partir de MAPA, OEPM y Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía.

Los primeros signos de calidad en Andalucía¹ fueron reconocidos entre los años 1935 y 1964 a raíz de la publicación del “Estatuto del Vino”; no apareciendo otros signos de calidad territorial estables hasta finales de los 80, principalmente en el sector del aceite de oliva. Hasta 1991, solo el 14% de los municipios andaluces habían implantado algún signo de calidad en su territorio, cifra que en 2002 se aproxima al 40% tras un periodo de diez años de incremento continuado, y que a partir de ahí entra en un tercer periodo de crecimiento explosivo, sobrepasando el 50% en 2003 y rondando el 70% en 2006.

Por otra parte, a principios de la década de los 90, desde las instituciones europeas se desarrolló el proyecto “Euroterroirs”, coordinado por el INDO en el territorio nacional. El resultado fue un inventario (MAPA, 1996) de productos tradicionales de contrastada ligazón al territorio (productos *típicos*), de los que aproximadamente 60 eran andaluces. Posteriormente, Gómez et al. (2006) catalogan 67 productos típicos agroalimentarios en Andalucía².

Si se analiza esta tipicidad en los productos acogidos a signos de calidad territorial se observa que lo que teóricamente debería estar relacionado, no lo está o, cuanto menos, lo está parcialmente (Gómez y Caldentey, 2001; Gómez et al., 2006). De hecho, más de la mitad de los productos agroalimentarios (53%) catalogados como típicos en Andalucía no poseen el refrendo de un marchamo de calidad territorial; y lo que resulta aún más llamativo, el 26% de los signos de calidad territorial concedidos no lo están por el carácter de tipicidad del producto. Tan sólo en el 21% restante sí se encuentra esa interrelación simultánea *tipicidad-signo* (Pavón, 2008).

Si nos basamos en lo apuntado por Gómez y Caldentey (2001) a que hemos hecho mención anteriormente, en el sentido de que más que un refrendo a la tipicidad la actual implantación de signos de origen parecía obedecer a un intento de los agentes de desarrollo por buscar valor añadido a sus

¹ “DO Jerez” (1935), “DO Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda” (1935), “DO Málaga” (1937), “DO Montilla-Moriles” (1945) y “DO Condado de Huelva” (1964).

² Debido a la clasificación y salvaguarda especial que los vinos han tenido tradicionalmente en la Unión Europea, estos catálogos excluían a los vinos, aunque para nuestro trabajo sí han sido considerados.

producciones locales –con tipicidad real o dudosa-, cabría esperar un alto grado de coincidencia entre comarcas con signo implantado y comarcas con GDR activo. Sin embargo, tampoco parece ser este un motor suficiente en la implantación de signos, pues, si establecemos una superposición de municipios bajo cada signo de calidad de algún producto y los acogidos al GDR más próximo, el grado de coincidencia, siquiera aproximada, es bastante escaso para lo que cabría esperar: un 60% de las zonas no alcanzan los 2/3 de coincidencia (Pavón, 2008).

Esta realidad observada lleva a plantear que las causas de que los productos posean este tipo de reconocimiento son algo más complejas. De su detección y estudio trata este trabajo, estructurado en los siguientes apartados: el que sigue contiene la fijación de objetivos e hipótesis a contrastar, un tercero sintetiza los conceptos más relevantes en que se ha basado la investigación, el cuarto recoge los aspectos metodológicos, el quinto expone resultados obtenidos y el sexto sintetiza las conclusiones más destacadas.

2.- Objetivos e hipótesis de investigación

Por todo lo expuesto en el epígrafe introductorio, se detecta que la presencia de un producto típico en una zona y de una agencia de desarrollo interesada en la promoción de productos locales no es motivo suficiente o principal para la creación de un marchio de calidad con mención de origen y que por tanto, deben incidir otras variables de forma directa. Siendo ésta la motivación del estudio, se establece como objetivo dilucidar **el modo y el grado en el que ciertas variables de desarrollo y estructura local (productividad, cohesión, zonas con dificultades especiales, organización agroindustrial, etc.) pueden haber incidido en la implantación y proliferación de los signos de calidad territorial en las diferentes áreas de Andalucía.**

Respecto a este objetivo general se establecen las siguientes hipótesis a contrastar:

Hipótesis 1. *Los niveles de productividad del factor tierra y del factor trabajo se encuentran relacionados de manera inversa con la implantación de signos de calidad territorial.*

Es presumible a priori que aquellas zonas rurales que presentan una agricultura de bajos rendimientos, menos tecnificada, con producciones artesanales, procesos de elaboración más lentos y minuciosos, a pequeña escala, anteponiendo la calidad diferencial a la obtención de alta productividad en productos de gran consumo, etc., promuevan la implantación de signos de calidad en mayor medida que aquellas otras áreas con producciones estandarizadas y de grandes volúmenes.

Hipótesis 2. *Los municipios ubicados en el interior de zonas con limitaciones específicas son más propensos a la implantación de signos de calidad territorial.*

Se entiende que las áreas rurales que por cuestiones administrativas, legales o políticas -como pueden ser las medidas de especial protección ambiental- encuentren coartadas total o parcialmente sus prácticas de manejo agrario, o bien en las que dichas limitaciones incrementen artificialmente sus costes de producción, tratarán de añadir valor a su producto siguiendo *estrategias de diferenciación*, entre las que se encuadran las ligadas al territorio (Grant, 1991). Esta segunda hipótesis hace por tanto referencia a un fenómeno de adaptación a las circunstancias del entorno.

Hipótesis 3. *El grado de cohesión de las comarcas se encuentra relacionado directamente con los niveles de implantación de signos de calidad territorial.*

Cabría esperar que la mayoría de los signos de calidad territorial que se extiendan por diferentes municipios precisen de un entramado social común para la puesta en marcha de estas iniciativas conjuntas.

Hipótesis 4. *Existe una relación directa entre la articulación del tejido agroindustrial y los niveles de implantación de signos de calidad territorial.*

Factores como la susceptibilidad de transformación del producto, el grado de articulación de la agroindustria local, la integración como producto anexo a uno con signo de calidad preexistente e incluso el propio volumen de producción pueden influir positivamente en la implantación de signos de calidad.

En este trabajo entendemos por *signos de calidad territorial* aquellos que son aplicados a productos con una denominación ligada al origen. En el siguiente epígrafe se delimita el concepto y se acota el objeto de estudio.

3. Marco conceptual

3.1 Territorio, calidad y diferenciación

Las características edáficas y climáticas de los diferentes territorios, las razas y variedades autóctonas e incluso las propias tradiciones y costumbres de las zonas rurales, pueden incorporar en las fases de producción y elaboración de sus productos agrarios características de exclusividad territorial, que convierten a los productos agroalimentarios de determinadas áreas en únicos y genuinos (Gómez, 2005).

Ese conjunto de características incorporadas al producto a lo largo de su proceso productivo no refleja a priori, una supuesta excelencia, por tanto nos movemos en el sentido horizontal, más que vertical, del término *calidad*, esto es, a partir de productos que se diferencian del resto (productos diferentes para diferentes usos o gustos), con las consecuencias que ello conlleva en el mercado.

La diferenciación como estrategia básica de marketing tiene como finalidad romper la percepción de homogeneidad del producto que ofertan todos los competidores. El objetivo es aproximarse a la situación de *competencia monopolística* dividiendo el mercado en segmentos (*‘mercados de clientelas’*, en la terminología clásica), cada uno de los cuales está dispuesto a pagar un sobreprecio por el producto diferenciado.

3.2 Signos de calidad

Cuando un producto agroalimentario con características peculiares accede al mercado puede encontrarse con que dichas características de exclusividad intrínsecas al producto sean en gran parte invisibles al consumidor, existiendo *información asimétrica* entre productor-experto y consumidor. En estos casos, y a menos que se indique lo contrario, el producto no es percibido como diferenciado y no podrá beneficiarse de las consecuencias derivadas de la competencia monopolística.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

Debido a que al productor no le interesa que el consumidor desconozca la información, y con el fin de que las características peculiares de su producto sean valoradas por éste, aparece lo que denominamos *Signos de Calidad*. La finalidad que persiguen los signos de calidad es la de hacer ostensibles las características intrínsecas de calidad diferencial para que los consumidores perciban a través de un *sello, label, logotipo o marchamo* esas peculiaridades que de otro modo no podrían ser reconocibles (Valcheschini, 1999).

El signo de calidad puede entenderse como un “*contrato de confianza*” que se establece entre el productor y el consumidor (Sylvander, 1995), y que tiene validez siempre que el consumidor le reconozca un valor y sea creíble para él. Desde las distintas administraciones se suele regular en esta materia con el fin de proteger, reconocer oficialmente y aumentar el grado de confianza que el signo genera en el consumidor.

Existen productos en los que la sola mención de su origen es suficiente para ser reconocidos por el consumidor como únicos y exclusivos, como sucede en el caso del “*Rioja*” o del “*Jerez*”, de los cuales se detrae que se tratan de vinos a los que su origen y métodos de producción confieren unas características peculiares que son reconocidas y apreciadas en el mercado. Lo mismo ocurriría con un “*Cognac*”, un “*Chinchón*” o un “*Jabugo*”, por citar algunos ejemplo más. En otros casos se hace necesaria la utilización del nombre del producto y la zona de producción para extraer de ellos las características anteriormente mencionadas, ejemplos de ello pueden ser “*Jamón de Trevélez*”, “*Tortas de Alcázar*” o “*Miel de La Alcarria*”. La primera situación, aunque cargada de mayor simbolismo y notoriedad, es muy infrecuente.

Actualmente se encuentran a disposición de los productores andaluces una amplia gama de signos de calidad diferencial, cuya naturaleza y gestión difieren sustancialmente. Esta tipología se resume en la tabla 1:

Tabla 1 – Clasificación de los signos de calidad existentes en Andalucía

Ligados al territorio	Menciones de protección oficiales	DOP, IGP, VCPRD, Vino de la Tierra, Denominaciones geográficas
	Marcas	Colectivas y de garantía
	Certificaciones regionales	Difieren según CCAA: <i>Calidad Certificada</i>
Ligados al método de elaboración		<i>Especialidad tradicional garantizada</i>
Ligados al modo de producción		<i>Producción ecológica e integrada</i>
En sentido amplio		<i>Certificaciones ISO y APPCC</i>

Fuente: Adaptado y actualizado de Caldentey y Gómez, 1998

El ámbito de este estudio se ciñe exclusivamente a los signos de calidad ligados al territorio (destacados en negrita en la tabla 1), esto es, aquellos que adquieren los productos por sus características de peculiaridad en la fase de producción y/o elaboración debido a las variedades, razas, prácticas de manejo, tradiciones, condiciones locales, etc. de origen. Concretaremos cuáles en el epígrafe siguiente dedicado a Metodología.

4. Metodología

En primer lugar, acotaremos qué signos de calidad han sido considerados en el estudio, que serán aquellos que cumplan: a) ser conceptualmente ligados al territorio y b) estar implantados en Andalucía. Así, se han considerado:

Menciones de protección oficial: *Denominaciones de origen protegidas* (DOP), *Indicaciones geográficas protegidas* (IGP), *Denominaciones de origen de vinos* (VCPRD) y *Vinos de la Tierra* (VT). Mención especial merecen las *Denominaciones geográficas* (DG) para bebidas espirituosas, otorgadas por reglamento comunitario no utilizadas por los productores con derecho a ella en Andalucía. Las fuentes utilizadas han sido el MAPA y la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

Marcas Colectivas (MC) y *Marcas de Garantía* (MG). La actual Ley de Marcas de 2001 posibilita el registro de nombres de origen geográfico en estas dos modalidades (algo prohibido a las marcas individuales), y es por ello que son utilizadas por colectivos territoriales y Administraciones Públicas como alternativa a las denominaciones. Están reguladas por el Ministerio de Industria a través de la Oficina española de Patentes y Marcas, fuente de la que se extraen las existentes en Andalucía.

En cuanto a las **Certificaciones Regionales** su carácter de signo de origen dependerá de la regulación de cada Comunidad Autónoma. En el caso andaluz la marca “*Calidad Certificada*” (antes, “*Alimentos de Andalucía*”) no puede considerarse estrictamente ligada al territorio en cuanto a características peculiares locales, sino que es una marca paraguas promocional que se superpone a los signos concretos territoriales, por lo que no ha sido incluida en este trabajo.

Una vez determinado el ámbito de los signos a considerar, a continuación se indica la forma en que se ha trabajado para contrastar las hipótesis formuladas, especificando las formas de medición de las variables territoriales *Productividad*, *Cohesión*, *Limitaciones específicas* y *Organización sectorial* y el método de contraste de su relación con la implantación de signos de calidad territorial.

La variable ***Implantación de signos*** se ha medido de dos formas: a) número de signos existentes en la zona y b) como variable dicótoma (presencia-ausencia) de algún signo en la zona, ya que en algunos casos, y como podremos comprobar, el dato territorial clave ha sido la implantación de *algún* signo en la comarca, viniendo después otros por contagio o emulación si existen más productos susceptibles de su uso. Esta variable será referida a años y a periodos concretos.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

Como fuentes de datos básicos para la determinación por municipios de esta variable se utilizaron el Ministerio de Agricultura para las DOP, IGP, DO de Vinos y Vinos de la Tierra, la Oficina Española de Patentes y Marcas para las Marcas Colectivas y Marcas de Garantía y el Reglamento CEE 1576/1989 del Consejo para las Denominaciones Geográficas de Bebidas Espirituosas.

4.1 Índices de productividad del trabajo y la tierra

Se ha procedido a la división de Andalucía en 64 comarcas siguiendo como criterio la agrupación de municipios que hayan sufrido procesos de implantación de signos de calidad en un grado y periodos similares³. Sólo en el caso particular de aquellos municipios que no han implantado signos de calidad en su territorio se procede a su agrupación en la demarcación agraria de la Junta de Andalucía.

A continuación se generan los indicadores de productividad⁴, por un lado relativa al factor tierra:

$$IP = MB/SAU$$

donde IP = Índice de productividad de la tierra

MB = Margen Bruto

SAU = Superficie Agraria útil

Y relativa al factor trabajo:

$$IP = MB/UTA = (MB/SAU) \cdot (SAU/ST) \cdot (ST/UTA)$$

donde IP = Índice de productividad

MB = Margen Bruto

UTA = Unidad trabajo-año

SAU = Superficie Agraria útil

ST = Superficie Total

En ambos casos se procede a la deflactar los valores correspondientes al año 1999 con base en 1989, ya que también se considerarán como variables adicionales la tasa de variación absoluta y relativa (respecto de 1989) de sendas productividades en los diez años que hay entre censo y censo.

Los indicadores, inicialmente referidos a los municipios de Andalucía, se agregan mediante medias aritméticas por comarcas. Finalmente se tipifican las comarcas en función de sus niveles de productividad y de su variación en 4 categorías: alta productividad, media-alta productividad, media-baja productividad y baja productividad siguiendo para la estratificación los criterios de distribución triangular (% según criterio de Morrison et al., 1976). 8:17:25:50 y distribución intermedia triangular-rectangular (% según criterio de compromiso de Cancian, 1977) 20:20:30:30.

³ Esta caracterización del territorio se encuentra ampliamente detallada en Pavón (2008).

⁴ Los indicadores de productividad agraria han sido obtenidos a partir de los datos que nos ofrecen los Censos Agrarios de 1989 y 1999, que son los dos últimos censos existentes, como parte del proyecto de investigación 'El papel de la agricultura en los procesos de desarrollo y diferenciación de los territorios rurales españoles (RURAGRI), financiado por el MEC, en el que se inserta el presente trabajo.

A partir de aquí se establecen correlaciones estadísticas entre estas variables de productividad y los fenómenos de implantación de signos de calidad territorial mediante tablas de contingencia, utilizando para ello el test de la Chi-Cuadrado de Pearson.

4.2 Ubicación en zonas con limitaciones específicas

Para determinar qué municipios ven coartadas sus estrategias productivas por motivos administrativos y legales, se consideran los incluidos total o parcialmente en Parques Naturales, Parajes Naturales y Parques Nacionales, fundamentalmente por las actuales normativas de protección del medio ambiente, así como de la biodiversidad y el paisaje⁵.

Para cada uno de los 772 municipios andaluces se genera una variable dicotómica de pertenencia o no pertenencia a un espacio protegido. Se establecen relaciones mediante la comparación entre ambos grupos de municipios frente a la presencia/ausencia de signos de calidad en el año 2006. Para ello se establecerá un análisis estadístico mediante tablas de contingencia a través del test Chi-cuadrado de Pearson.

4.3 Grado de cohesión

Dada la cantidad de variables que intervienen en la medida de la cohesión de los municipios para conformar unidades territoriales establemente vinculadas, que atienden a razones de identidad (históricas, culturales, sociológicas...) aunque también estrictamente políticas o administrativas, se decidió que el indicador de cohesión sería construido a partir de la superposición en el territorio de diferentes tipos de divisiones, tanto administrativas como de índole ascendente, para determinar el grado de coincidencia. Dicha metodología está basada, aunque con variaciones, en la empleada por Cañizares (2003). Consiste en construir, para cada una de las comarcas de nuestro estudio y para cada tipología de demarcación, indicadores intermedios mediante un cociente entre el número de municipios que difieren del conglomerado más numeroso y el número total de municipios de la comarca en cuestión (su valor estará comprendido, pues, entre 0 y 1), y agregando mediante una suma estos indicadores intermedios para obtener la variable de cohesión.

Como tipologías de demarcación se tomaron:

- Desde una perspectiva agrícola: *Comarcas Agrarias y Organizaciones Comarcales Agrarias (OCAs)*.
- Desde una perspectiva administrativa: *Distritos sanitarios, Comarcas de planificación turística y deportiva y Partidos Judiciales*.
- Desde una perspectiva ascendente: *Grupos de Desarrollo Rural*.

⁵ Las fuentes utilizadas han sido fundamentalmente la Consejería de Medio Ambiente, la red Andanatura y diferentes medios de turismo de las ocho provincias andaluzas.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

El indicador global tomará pues valores entre 0 y 6, siendo su valor, para cada comarca, inverso al nivel de cohesión. Esta variable comarcal se enfrenta a las variables de implantación de signos mediante tablas de contingencia, utilizando para ello el test Chi-Cuadrado de Pearson.

4.4 Organización sectorial de la industria alimentaria

Este último epígrafe metodológico difiere sustancialmente de los precedentes. En él se analiza la industria alimentaria de Andalucía por sectores, estableciendo con ésta relaciones de implantación de signos de calidad territorial y recogiendo cada uno de los signos de manera individual, pues se considera la forma más factible de analizar esta variable⁶. El indicador que se genera en este caso es cualitativo aunque en base a características objetivas y demostrables en cada uno de los casos⁷.

Este razonamiento objetivo nos permite discernir entre diversos niveles de articulación del tejido agroindustrial entre los que se puede mover la industria en la zona, y que se han establecido finalmente de la forma que indica la tabla 2.

Tabla 2 – Clasificación y gradación del nivel de articulación de la agroindustria

ARTICULACIÓN BAJA	<ul style="list-style-type: none">▪ Inexistencia de industria▪ Producción doméstica o productos secundarios de una industria sin signo
ARTICULACIÓN MEDIA	<ul style="list-style-type: none">▪ Tejido industrial incipiente con pequeños volúmenes de producción
ARTICULACIÓN ALTA	<ul style="list-style-type: none">▪ Tejido industrial consistente conformado por medianas y pequeñas empresas▪ Subsectores relacionados con menciones geográficas preexistentes
ARTICULACIÓN MUY ALTA	<ul style="list-style-type: none">▪ Tejido industrial concentrado, cercano al oligopolio▪ Tejido industrial muy concentrado con presencia de grandes grupos con marcas reconocidas

Fuente: Elaboración propia

La unidad de análisis son las propias menciones de calidad y/o productos típicos tomados de manera individualizada. El análisis se realiza por sectores de la industria alimentaria, y dentro de éstos, confrontando los productos que poseen un sello de calidad y aquellos otros que, aún estando catalogados como productos típicos, no han accedido a ninguna mención.

⁶ Las fuentes consultadas han sido bastante amplias, ya que se requería de un análisis exhaustivo del nivel de articulación del tejido agroindustrial y de la propia estructura de éste en Andalucía para así establecer una gradación sectorial: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, Gómez et al. (2006), revistas especializadas, fuentes sectoriales, información de los consejos reguladores, así como Libro Blanco de Agricultura y el Desarrollo Rural, en su capítulo de Andalucía.

⁷ Ampliamente detallado en Pavón (2008).

5. Resultados

5.1 Los índices de productividad de la tierra y el trabajo y su relación con los procesos de implantación de signos de calidad territorial

A) Respecto al factor tierra

A-1) En la tabla 3 se muestra la relación significativa entre el número de signos implantado y la productividad de la tierra (estratificación según criterio de Morrison et al.). En el gráfico 2 se muestra el sentido de esta asociación.

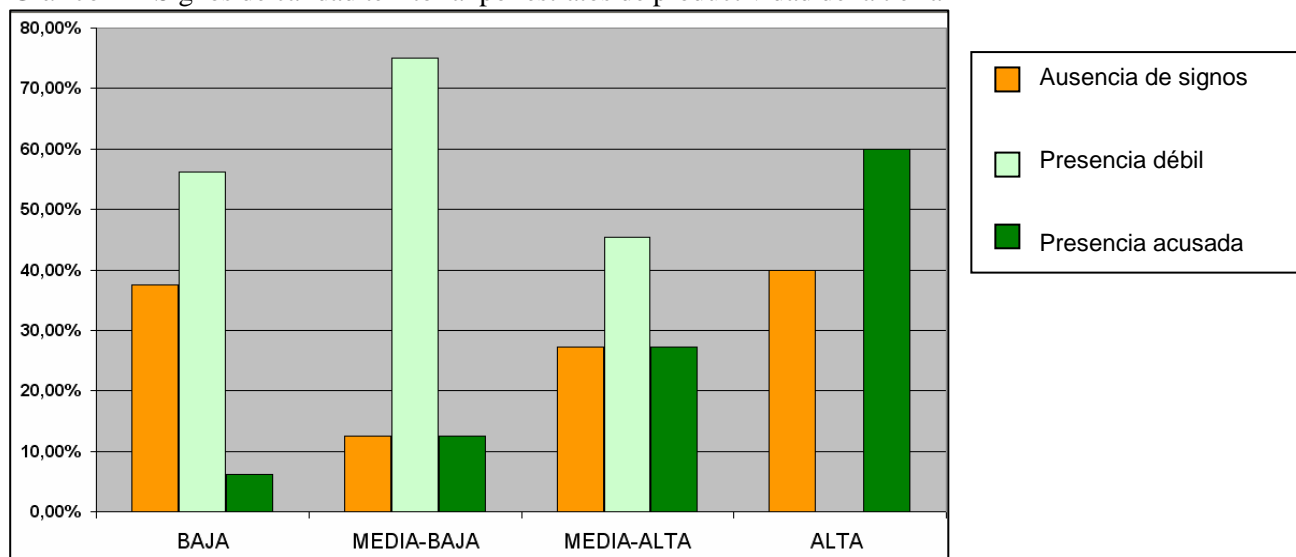
Tabla 3 - Tabla de contingencia: Indicador de productividad de la tierra vs Número de signos de calidad territorial

		Frecuencia	NÚMERO DE SIGNOS DE CALIDAD 2006			Total
			AUSENCIA (0)	PRESENCIA LEVE (1 – 2)	PRESENCIA ACUSADA (3 o más)	
ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA 1999	ALTA	F. observada	2	0	3	5
		F. esperada	1,5	2,7	0,8	5,0
	MEDIA-ALTA	F. observada	3	5	3	11
		F. esperada	3,3	6,0	1,7	11,0
	MEDIA-BAJA	F. observada	2	12	2	16
		F. esperada	4,8	8,8	2,5	16,0
	BAJA	F. observada	12	18	2	32
		F. esperada	9,5	17,5	5,0	32,0
	Total	F. observada	19	35	10	64
		F. esperada	19,0	35,0	10,0	64,0

Fuente: Elaboración propia

Chi-cuadrado = 15,734 **

Gráfico 2 - Signos de calidad territorial por estratos de productividad de la tierra



Fuente: Elaboración propia.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

El gráfico 2 muestra como los procesos de no implantación de signos de calidad se sitúan fundamentalmente en las comarcas de los estratos extremos (alta o baja productividad), mientras que los procesos de implantación leve se dan con mayor frecuencia en las comarcas con niveles de productividad media-baja. La abundancia de signos crece al movernos de menor a mayor productividad.

A-2) En la tabla 4 se muestra la relación entre la tasa de variación relativa de la productividad de la tierra respecto a 1989 (estratificación según criterio de Cancian) y la presencia/ausencia de implantación signos de calidad territorial en el periodo 1991-2006. En el gráfico 2 se muestra el sentido de esta asociación.

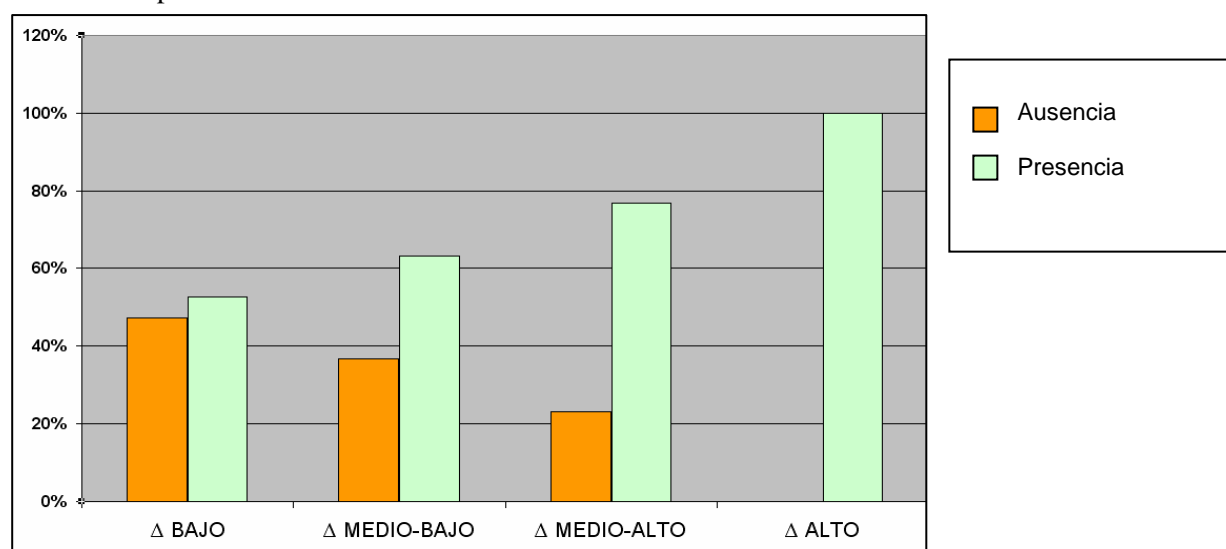
Tabla 4 - Tabla de contingencia: Tasa de variación relativa de la productividad de la tierra respecto a 1989 vs Implantación de signos de calidad territorial

		Frecuencia	Implantación de signos de calidad periodo 1991-2006		Total
			AUSENCIA	PRESENCIA	
TASA DE VARIACIÓN RELATIVA DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA	ALTA	F. observada	0	13	13
		F. esperada	3,9	9,1	13,0
	MEDIA-ALTA	F. observada	3	10	13
		F. esperada	3,9	9,1	13,0
	MEDIA-BAJA	F. observada	7	12	19
		F. esperada	5,6	13,4	19,0
	BAJA	F. observada	9	10	19
		F. esperada	5,6	13,4	19,0
	Total	F. observada	19	45	64
		F. esperada	19,0	45,0	64,0

Fuente: Elaboración propia

Chi-cuadrado = 9,072 *

Gráfico 3 - Implantación de signos de calidad territorial por estratos de variación relativa de la productividad de la tierra



Fuente: Elaboración propia

En el gráfico 3 puede observarse la clara relación directa entre incremento de la productividad e implantación de signos. La proporción de municipios que no poseen signos de calidad territorial aumenta conforme nos desplazamos hacia menores incrementos de la productividad de la tierra hasta alcanzar unos niveles similares (dualidad) entre presencia y ausencia de signos. El 100% las zonas que han experimentado altos incrementos de productividad poseen algún signo de calidad en sus productos. Similares resultados se obtuvieron considerando la tasa de variación absoluta de la productividad (**Chi-cuadrado = 11,012 ****).

B) Respecto al **factor trabajo**, sólo resultó débilmente significativa la relación entre la tasa de variación relativa de productividad del trabajo (respecto 1989) y la presencia/ausencia de signos de calidad territorial en 2006 (estratificación de Morrison et al.), que se muestra en la tabla 5 y gráfico 4.

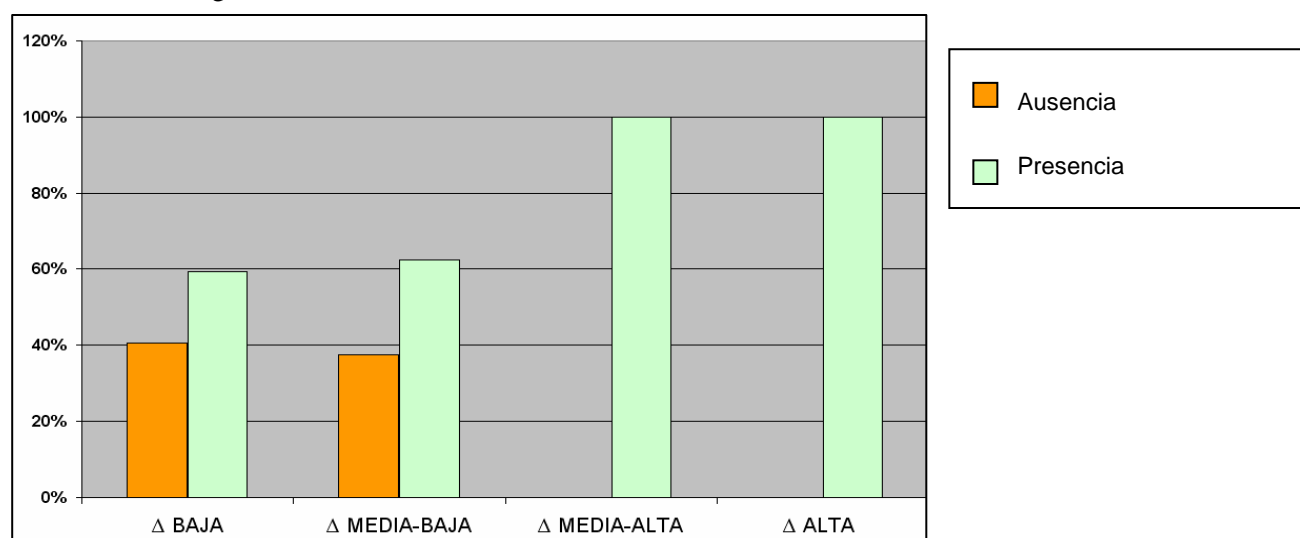
Tabla 5 - Tabla de contingencia: Tasa de variación relativa de la productividad del trabajo respecto a 1989 vs Implantación de signos de calidad territorial

		Frecuencia	Implantación de signos de calidad periodo 1991-2006		Total
			AUSENCIA	PRESENCIA	
TASA DE VARIACIÓN RELATIVA DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO	ALTA	F. observada	0	5	5
		F. esperada	1,5	3,5	5,0
	MEDIA-ALTA	F. observada	0	11	11
		F. esperada	3,3	7,7	11,0
	MEDIA-BAJA	F. observada	6	10	16
		F. esperada	4,8	11,3	16,0
	BAJA	F. observada	13	19	32
		F. esperada	9,5	22,5	32,0
	Total	F. observada	19	45	64
		F. esperada	19,0	45,0	64,0

Fuente: Elaboración propia

Chi-cuadrado = 9,057 *

Gráfico 4 - Tasa de variación relativa de la productividad del trabajo por estratos de de implantación de signos de calidad territorial



Fuente: Elaboración propia

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

Aparentemente, las comarcas que han experimentado variaciones relativas de la productividad del trabajo más elevadas son las que lo han acompañado con procesos de implantación en todos sus casos, mientras que las de menor incremento de esta variable presentan un comportamiento dual.

5.2 La ubicación en el interior de zonas con limitaciones específicas y su influencia en los procesos de implantación de signos de calidad territorial

En la tabla 6 y el gráfico 5 se puede constatar la relación entre carácter de espacio protegido e implantación de signos de calidad, altamente significativa.

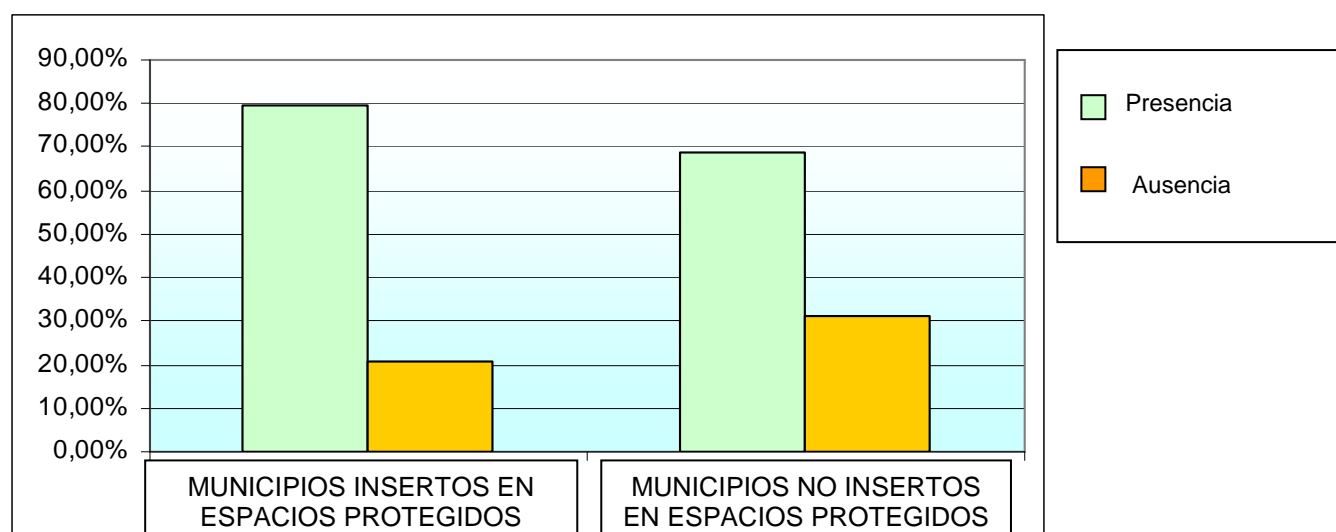
Tabla 6 - Tabla de Contingencia: Municipios integrados/excluidos en un espacio protegido vs Presencia/ausencia de signos de calidad territorial en el año 2006

MUNICIPIOS	Frecuencia	SIGNOS DE CALIDAD TERRITORIAL		Total
		Ausencia	Presencia	
NO UBICADOS EN ESPACIO PROTEGIDO	F. observada	205	353	558
	F. esperada	174,2	383,8	558,0
UBICADOS EN ESPACIO PROTEGIDO	F. observada	36	178	214
	F. esperada	66,8	147,2	214,0
Total	F. observada	241	531	772
	F. esperada	241,0	531,0	772,0

Fuente: Elaboración propia

Chi-cuadrado = 28,573 ***

Gráfico 5 – Presencia-Ausencia de signos de origen en ámbitos protegidos y no protegidos



Fuente: Elaboración propia

En el gráfico 5 se hace evidente el impulso que la implantación de signos de calidad territorial presenta en las áreas encuadradas en espacios naturales protegidos, comparando de la diferencia porcentual entre municipios con y sin signo en estos ámbitos respecto a la misma diferencia en ámbitos no protegidos.

5.3 El grado de cohesión de las comarcas y su influencia en los procesos de implantación de signos de calidad territorial

El análisis estadístico del indicador de cohesión global nos muestra niveles no significativos de interrelación, según el estadístico Chi-cuadrado, por lo que puede establecerse que no existe una ligazón real entre el nivel de cohesión de los municipios y los niveles de implantación de signos de calidad territorial.

5.4 La organización sectorial de la industria alimentaria y su influencia en los procesos de implantación de signos de calidad territorial

Los resultados parecen mostrar una interrelación interesante entre la propensión que muestran los productos agroalimentarios andaluces a la adquisición de un reconocimiento de calidad territorial en función del grado de articulación del tejido industrial, que suele ser, en último término, responsable de su puesta en marcha, y que se muestra en la tabla 7.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

Tabla 7. – Relación entre el nivel de articulación del tejido agroindustrial de Andalucía y la implantación de signos de calidad territorial

PROPENSIÓN ESPERADA A LA ADQUISICIÓN DE SIGNOS DE CALIDAD TERRITORIAL	ALTA		MEDIA		BAJA	
	ALTA		MEDIA		BAJA	
	ALTA		MEDIA		BAJA	
	ALTA		MEDIA		BAJA	
	<p>Mollete de Antequera Aceituna Aloreña Jamón de Huelva Jamón de Trevélez Tomate de Almería Aceite de Baena Aceite de Priego de Córdoba Aceite Poniente de Granada Aceite de Montes de Granada Aceite Sierra de Cazorla Aceite Jaén Sierra Sur Aceite de Campiñas de Jaén Aceite de Sierra de Cádiz Aceite Sierra Segura Aceite Sierra Mágina Aceite sur de Córdoba</p>		<p>Vinagre de Jerez Vinagre del Condado de Huelva IBrandy de Jerez Chorizo ibérico de Huelva Morcilla de la Sierra de Huelva IPasas de Málaga VT Cádiz VT Córdoba IDO Sierra de Málaga</p>		<p>Miel de Granada Porcino del Guadalteba Carne vacuno extensivo Cádiz Mojama Sardinas arenques o arencadas Torta de aceite de Castilleja de la Cuesta Queso Rondeño Morcilla de Granada Chorizo de Benaolán Morcilla Rondeña Atún de almadraba en Corsera Chirimoya costa tropical Granada-Málaga Melva de Andalucía Caballa de Andalucía Caballa de Andalucía</p>	
			<p>Los vinos de la Tierra podrían situarse entre ambos niveles</p>		<p>Regañás Yemas de San Leandro Mermelada naranja agria Piñonate de Huelva Pan de Cádiz Pionos de Santa Fé Tocino de Cielo Alfajor de Medina Sidonia Queso de Alhama de Granada Queso de Aracena Queso de Cádiz Queso de La Calahorra Queso de los Montes de San Benito Queso del Valle de los Pedroches Queso de Sierra Morena Queso de Cazorla Queso de las Alpujarras Queso Grazalema Relleno de Huéscar Morcilla de Cazorla</p>	
					<p>Ron de Málaga Ron de Granada Dorada crianza del sur Voraz de Tarifa, Besgo La Pinta La caña de azúcar Aguardiente de Ojén Atún de Almadraba Coquina Gamba de Huelva Langostino de Sanlúcar Judías verdes de Granada Habas verdes de Granada Melocotón de Guadix</p>	
					<p>Arroz de las marismas del Guadalquivir Anís de Cazalla Anís de Rute Carne membrillo de Puente Genil Polvorones de Estepa Aceituna gordal sevillana Aceituna manzanilla Jamón Valle de los Pedroches Aceite de Antequera</p>	
					<p>Garbanzo de Escacena Fresón de Huelva Espárrago de Huétor-Tájar Aceite de Estepa</p>	
					<p>PRODUCCIONES MÁS O MENOS TECNIFICADAS, AUNQUE CONCENTRADAS EN POCAS MANOS</p>	
					<p>TEJIDO INDUSTRIAL MUY CONCENTRADO CON PRESENCIA DE GRANDES GRUPOS CON MARCAS RECONOCIDAS</p>	
					<p>INEXISTENCIA DE INDUSTRIA</p>	
					<p>PRODUCCIÓN ARTESANAL O PRODUCTOS SECUNDARIOS DE UNA INDUSTRIA SIN MENCIONES DE CALIDAD TERRITORIAL</p>	
					<p>TEJIDO INDUSTRIAL INCIPIENTE, PEQUEÑOS VOLUMENES DE PRODUCCIÓN</p>	
					<p>TEJIDO INDUSTRIAL MUY CONSISTENTE CON PRESENCIA DE MEDIANAS Y PEQUEÑAS INDUSTRIAS</p>	
					<p>SUBSECTORES RELACIONADOS CON MENCIONES GEOGRÁFICAS PREEXISTENTES</p>	
					<p>TEJIDO INDUSTRIAL MUY CONCENTRADO CON PRESENCIA DE GRANDES GRUPOS CON MARCAS RECONOCIDAS</p>	
					<p>NIVEL DE CONCENTRACIÓN DEL TEJIDO AGROINDUSTRIAL ACOGIDO AL SIGNO DE CALIDAD TERRITORIAL</p>	

16 Fuente: Elaboración propia

■ Producto acogido a un signo de origen

□ Producto no acogido a un signo de origen

6. Conclusiones

Respecto a nuestra primera hipótesis, las conclusiones son significativamente más complejas de lo que esperábamos. Las comarcas con **alta productividad de la tierra** no presentan un comportamiento homogéneo, pues se debaten entre el **desuso** de los signos de calidad (optan por la vía de grandes volúmenes y altos rendimientos, que es lo que esperábamos a priori) y la **proliferación de numerosos** signos, muestra evidente de que los signos de calidad territorial también constituyen una vía adicional de competitividad en casos de dinamismo empresarial, dentro de estrategias de innovación y nuevas apuestas en los mercados, y no solo en los casos en que son la única alternativa competitiva.

De forma general, y aunque también muchas de las áreas de menores rendimientos hayan encontrado en los signos de calidad una vía alternativa a sus producciones, muchas de estas zonas poseen una **agroindustria poco estructurada y organizada, lo que dificulta la creación de marchamos de calidad colectivos**, como se ha comprobado al contrastar la hipótesis cuarta de este trabajo.

Desde el punto de vista de la tasa de variación de la productividad de la tierra, los resultados parecen apuntar a que la implantación de signos de calidad territorial ha sido más **determinante** en aquellas comarcas que han tenido una **variación mayor, probablemente por partir de unos niveles menores**. Esto, unido a los débiles resultados obtenidos en lo que respecta a la **productividad del trabajo**, lo podemos en parte atribuir al tipo de productos predominantes en Andalucía en cuanto a la implantación de signos de origen. Así, en los aceites y vinos, que suponen el grueso de los marchamos de calidad andaluces, las innovaciones técnicas a todos los niveles se han incorporado sin que ello sea obstáculo a estos reconocimientos, ya que **no alteran las características del producto final**. No sucede lo mismo con otros productos como pueden ser las chacinas, embutidos y quesos, que requieren un tratamiento eminentemente artesanal en su transformación para no perder sus características protegibles, y que son precisamente los que menos signos de origen tienen en Andalucía. Es lógico, por ello, que la tecnificación, principal causa de los incrementos de productividad del trabajo, no solo no haya obstaculizado, sino que en determinados estratos puede haber favorecido el mantenimiento de signos de calidad.

En cuanto a la ubicación en zonas de especial protección, circunstancia a la que hacía referencia nuestra segunda hipótesis, los resultados parecen corroborarla y son buena prueba de que estos municipios, conscientes de su situación, **tienden a establecer mecanismos alternativos a las estrategias de productividad**, siendo factible seguir estrategias de diferenciación **para poner en valor en el mercado sus características peculiares**, en este caso, mediante prácticas tradicionales, respetuosas con el medio ambiente y de conservación de la biodiversidad.

Por el contrario, los resultados no son significativos al contrastar nuestra tercera hipótesis, lo que quiere decir que, a igualdad de todo lo demás, los signos de calidad territorial se implantan en cualquier tipo de comarca **independientemente del grado de cohesión territorial que posea**, lo cual apunta a motivaciones más de racionalidad económica que de tipo afectivo o identitario en este tipo de iniciativas.

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

En cuanto a la cuarta hipótesis, podemos concluir que para la protección de un signo de calidad se precisa de una mínima estructura industrial en la zona, compuesta por **una masa suficiente de medianas y pequeñas empresas** capaces de iniciar una acción conjunta de promoción y protección de sus producciones bajo una marca común. En aquellos casos en los que este modelo coexiste con grandes empresas de reconocido prestigio suelen desembocar en conflictos de intereses, debido a que la imagen de una marca de calidad territorial notable compite con las marcas privadas, puesto que éstas, sin la necesidad de un signo protegido, son capaces de incidir en el consumidor respecto a su origen. Así, una estructura empresarial con situaciones de agroindustrias cercanas al oligopolio y/o con presencia de marcas particulares de alta notoriedad en el mercado supone un obstáculo a las iniciativas colectivas de implantación de signos.

Un tejido empresarial desestructurado en la comarca, la presencia de numerosas microempresas, productos no susceptibles de transformación o la escasa capacidad de acceder a los mercados de determinadas producciones muy localistas, etc. también desemboca en la incapacidad para la puesta en marcha de este tipo de iniciativas.

Parece evidente que la creación de un signo de calidad es una decisión compleja, y sería recomendable proseguir esta investigación con análisis multivariantes, así como estudios en profundidad de cada caso. Pero creemos, a la luz de los resultados, que es el tejido agroindustrial el factor que determina en mayor grado la implantación. De hecho, y como antes avanzamos, esta situación es la que permite justificar la inusual situación que se da en Andalucía en las agroindustrias de las chacinas, embutidos y quesos, productos habitualmente protegidos mediante sellos de calidad en otras zonas de España y Europa) y de los que no existe ningún signo de origen oficial en las comarcas de Andalucía, así como la ausencia de uso en la región de las denominaciones geográficas de anises, otorgadas por reglamento comunitario.

A modo de **reflexión final**, parece que Andalucía ha apostado fuertemente por **la vía de creación de signos de calidad territorial** con interesantes situaciones de **dualidad** derivadas de que su implantación no se ha debido predominantemente a situaciones de baja competitividad en producciones estándar –salvo en su caso extremo de **mantenimiento de zonas desfavorecidas** y a las que por decisión administrativa se les coarta otra vía-, sino a su uso como **herramienta empresarial avanzada** para la obtención de un valor añadido a los productos en el mercado **cuando existe una red sectorial homogénea de pequeñas y medianas empresas elaboradoras**.

Referencias Bibliográficas

- Caldentey, P. y Gómez A.C. (1998). Estudio sobre implantación de signos de calidad para productos agroalimentarios de la Sierra Norte de Sevilla. Doc. Mimeo.
- Caldentey, P. y Gómez A.C. (2001). Productos locales y desarrollo rural. *Actualidad Leader* 15: 8-9.
- Cancian, F. (1977). Stratification and Risk Taking Again. (1977). Annual Meeting of the Rural Sociological Society. **Madison, Wisconsin.**
- Cañizares E. (2003). Análisis del ámbito de actuación de los grupos de desarrollo rural y de otras demarcaciones funcionales para la consolidación del enfoque territorial del desarrollo rural en Andalucía. Trabajo profesional fin de Carrera. ETSIAM Córdoba. (Dir.: E. Ramos y M. M. Delgado).
- Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía. (2006). *Anuario de Estadísticas agrarias y pesqueras*. Sevilla.
- Espeitx E. (1996). Los nuevos consumidores o las nuevas relaciones campo y ciudad a través de los productos de la tierra. *Agricultura y sociedad*, 80-81 (Julio-Diciembre 1996) 83-116.
- Gómez, A.C. y Caldentey, P. (2001). Productos típicos y denominaciones: de la tutela a la divergencia. IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales. Sec. calidad de los alimentos y productos típicos. 7-8 de Junio. **Santiago de Compostela.**
- Gómez, A.C., Santos M. y Caldentey P. (2006). *Catalogación y caracterización de los productos típicos agroalimentarios de Andalucía*. UNICAJA. Málaga.
- Grant, R. (1991). The resource-based theory of competitive advantage: implications for a strategy formulation, *California Management Review*, (vol. 33, 3, primavera, pp. 114-135).
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (1996). Inventario Español de Productos Tradicionales. (Proyecto Euroterroirs de la Comisión Europea). Madrid.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (2004). Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Madrid.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2007). Hechos y Cifras de la Agricultura, la Pesca y la Alimentación en España. Capítulo XVIII Calidad alimentaria. Área de Documentación e Información de la Secretaría General Técnica. Madrid.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (1996) Directorio de productos españoles con Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas. [Acceso el 12 de febrero de 2008]. <http://www.mapa.es>
- Morrison, D.E., Kumar, K. Rogers, E. y Filegel, F.C. (1976). Stratification and Risk Taking: A Further Negative Replication of Cancian Theory. *American Sociological Review*, v. 41, 6.
- Pavón, P. (2008). Análisis de la implantación de signos de calidad territorial en Andalucía. Trabajo profesional fin de Carrera. ETSIAM Córdoba. (Dir.: A.C. Gómez).

Pautas de implantación de signos de calidad territorial en Andalucía

Reglamento (CEE) n° 1576/89 del Consejo, de 29 de mayo de 1989, por el que se establecen las normas generales relativas a la definición, designación y presentación de las bebidas espirituosas. Anexo II: Denominaciones geográficas contempladas.

Sylvander, B. (1995). Conventions de qualité, marchés et institutions: le cas des produits de qualité spécifique. En Nicolas, F., Valceschini, E. (Eds). Agro-alimentaire: une économie de la qualité, INRA-Economica, Paris.

Valceschini, (1999) Les signaux de qualité crédibles sur les marchés agroalimentaires: certifications officielles et marques, en Lagrange L. (coord), Signes officiels de qualité et développement agricole. Actes du colloque SFER, **Clermont Ferand**, 14 et 15 avril.